TRIBUNA

UNA TRASCENDENTAL REFORMA DEL MODELO UNIVERSITARIO QUE PUEDE PASAR DESAPERCIBIDA

Buenos especialistas técnicos polivalentes, pero sin cerebro para pensar, es el producto que las fuerzas y grupos que controlan el mercado y las instituciones políticas demandan hoy de las universidades públicas

Espacio Universitario Europeo

Isidoro Moreno
CATEDRÁTICO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL EN LA UNIVERSIDAD HISPALENSE

COMIENZA un nuevo curso en las universidades andaluzas y, por fin, se ha hablado en los discursos de apertura de algo trascendental que venía manteniéndose casi oculto hasta hace pocos meses: la reforma en profundidad que todas han de acometer para cumplir los acuerdos sobre el Espacio Europeo de Educación Superior.

Como ya ocurrió con el euro, y en otros muchos temas importantes –como estrategia planificada–, casi sólo se habla de cuestiones anecdóticas o periféricas. Se pretende centrar nuestra atención en las horas de clases y trabajo personal de los alumnos que equivaldrán a un "crédito europeo" y en el hecho de que los títulos, pongamos por caso de Veterinaria, obtenidos en Córdoba o en Helsinki facultarán para trabajar, o dar clases, sin más, tanto en Andalucía como en Finlandia (lo cual no debería ser tan obvio, dada la diferencia de especies animales, sistemas agrolimentarios, costumbres y, por tanto, problemas, que existe entre ambos lugares, que exigirían, junto a conocimientos comunes, otros sin duda específicos).

En nuestras universidades, los devotos de la unicidad y la homogeneidad están de enhorabuena. Algunos quieren avanzar más rápido todavía en la "convergencia" y defienden abiertamente que los profesores "de calidad" sólo deberían escribir sus libros y artículos en inglés, idioma en que habrían de presentarse las tesis doctorales. Si algún lector cree que esta actitud –que no refleja universalismo sino un peligroso cóctel de catetismo y pensamiento colonizado– carece de base, le informo que los méritos para la concesión de sexenios de investigación están cada vez más relacionados con publicar en ciertas revistas y editoriales, indefectiblemente en inglés, y sobre temas que ingleses y, sobre todo, norteamericanos consideren relevantes.

La consabida retórica de "derribar fronteras", de "construir una sociedad europea del conocimiento" y otras frases por el estilo están escondiendo el verdadero objetivo de la que va a ser la más importante reforma de nuestras universidades desde la segunda mitad del siglo XIX: ponerlas al servicio directo del mercado, eliminando su dimensión reflexiva y crítica o reservando esta a selectas minorías. Desaparecen los segundos ciclos de las actuales licenciaturas, por lo que éstas van a homologarse, prácticamente, a las diplomaturas —serán el Bachelor de los norteamericanos— y se pasará directamente a los dos años del actual Tercer Ciclo, que va a denominarse Máster. La reducción de los estudios provocará un empobrecimiento de la formación y un énfasis en los aspectos instrumentales y practicistas –algo muy distinto a la necesaria combinación entre teoría reflexiva, métodos y técnicas para conducir adecuadamente la práctica–, con lo que los estudios de grado universitarios serán una especie de FP-4. Eso sí, con títulos pomposos: ¿Qué les parecen unas licenciaturas de Ciencias de la Fontanería, de Etiquetado para las Rebajas o de Asesores de quiosqueros? No sería extraño, dado que ya hoy existen, por ejemplo, licenciaturas de Ciencias (?) del Deporte y hace tiempo los peritos fueron titulados arquitectos o ingenieros técnicos, como reflejo del poder mágico que las palabras ejercen sobre la realidad.

> *Los méritos para la concesión de sexenios de investigación se relacionan con publicar en inglés en revistas y editoriales del mundo anglosajón*

Cuanto responda a las "necesidades del mercado" va a tener sitio, mientras desaparecerá, o quedará como adorno de lujo, todo aquello que no tenga una directa ubicación en aquel. ¿Y no sería, precisamente, una de las funciones de la universidad preguntar y analizar en voz alta quiénes definen esas "necesidades", sobre qué bases y al servicio de qué intereses? La Inquisición del mercado –como hace siglos la de la Iglesia y luego la del Estado– determinará qué estudios permanecen, se incorporan, desaparecen o pasan al limbo de lo testimonial. Mucho me temo que no saldrán bien paradas aquellas disciplinas que desarrollan en los estudiantes su capacidad crítica, las que enseñan a preocuparse, e indagar, no sólo sobre el cómo sino también sobre el por qué y el para qué de lo que aprenden y luego van a desarrollar profesionalmente.

Buenos especialistas técnicos polivalentes, pero sin cerebro para pensar, es el producto que las fuerzas, intereses y grupos que gobiernan el mercado y controlan las instituciones políticas demandan hoy de la universidades públicas. Otros productos, en relación con tareas de dirección y gobernanza, serán fabricados en universidades o postgrados de titularidad privada, férreamente adictos a las doctrinas neoliberales. A esta reestructuración en profundidad van a cooperar, desde dentro de las universidades, los seguidores del pensamiento único dominante y quienes reflejan una bobaliconería insalvable ante cuanto se presente como "moderno". A otros muchos, la cuestión no les preocupa, salvo en lo que pueda afectar a su estatus personal y capacidad de influencia. Pero, ¿qué haremos quienes pensamos que la Universidad no debe ser sólo una fábrica de títulos de segunda categoría, ni el lugar donde se realicen investigaciones a bajo precio para ahorrar dinero a las empresas, sino una comunidad de profesores-investigadores y estudiantes en la que se produzca y transmita el conocimiento y la crítica del conocimiento, al servicio de la sociedad? Al menos, no dejarnos engañar por las baratijas retóricas con las que se pretende que colaboremos a la destrucción de este modelo de universidad, a la vez universalista y comprometido con cada sociedad concreta, que, sin duda, ya hoy dista mucho de estar plasmado en la realidad pero al que rehusaríamos definitivamente si aceptamos el que quieren imponernos los globalizadores mercantilistas revestidos de "europeísmo".

palabra en el tiempo

Los dueños de la basura

Alejandro V. García

LA determinación del consejero de Presidencia, Gaspar Zarrías, de acabar, o comprimir, la telebasura en Canal Sur, aun con la leve protesta de su director general, Rafael Camacho, que teme la huida de la audiencia hacia los saturados muladares de la competencia, es satisfactoria porque nos veremos libres de las lamentables confesiones de perfectos desconocidos aupados por la programación a la condición de personajes. Pero es también preocupante porque revela sin pudor que las imágenes con que nos azota, sorprende o anima la cadena autonómica dependen, más que de los profesionales, de la voluntad de los consejeros del Gobierno de Manuel Chaves. Siguiendo el hilo de este razonamiento habremos de preguntarnos a qué ideología pertenece la telebasura, cuál es el grado de corrupción moral que diferencia la televisión de la derecha de la que auspicia el socialismo moderado.

Zarrías, en una entrevista publicada ayer por *El País*, daba apenas unos meses de vida a los bodrios televisivos de su cadena. Hay quien sostiene que fue uno de los personajes de los folletines rosáceos, Isabel Pantoja, la que pidió personalmente al consejero de Presidencia su intervención para acotar el territorio donde Camacho deposita los excrementos audiovisuales. Es sorprendente que haya que recurrir a los consejeros para que reduzcan o amortigüen los contenidos de la televisión y no baste con los criterios supuestamente neutrales de los directivos o los profesionales.

> *Es sorprendente que haya que recurrir a los consejeros para los contenidos de la televisión*

Que la emisión de la telebasura en un canal público no sea una decisión de orden moral o deontológico de los directivos de la cadena, sino que dependa de la voluntad de uno o varios consejeros, nos lleva a preguntarnos qué capacidad de dominio ejercen entonces sobre los informativos y otros programas que son decisivos para moldear las simpatías políticas de la audiencia.

Rafael Camacho, que ha pedido perdón por determinados espacios que han rebasado el promedio de inmundicia de la programación basura, al menos ofrece razones económicas para mantener una cuota de infamia televisiva. No es descabellado, puesto que estamos a unos meses de las elecciones andaluzas, preguntarnos si el anuncio de Zarrías es más una promesa electoral que el fruto de una evidencia compartida con miles de telespectadores que apuestan por una televisión saneada.

la ciudad y los días

La lógica del rinoceronte

Carlos Colón

DEBEIS enviar un fotógrafo a la puerta de la discoteca", me comenta una madre que ha accedido por primera vez a que su hija de quince años vaya a una y al recogerla vio el ambiente que había en la puerta y los alrededores. ¿Y por qué la dejó ir?, se preguntará quien no tenga hijos o haya tenido la suerte de tener un hijo *raro*, es decir, que piense y decida por él mismo. Pues porque *todas* sus amigas lo hacen y parece que no hay más posibilidad, si no se quiere pagar el precio de la soledad en una edad tan difícil, que hacer lo que *todos* hagan. ¿Y quién decide lo que *todos* tienen que hacer? Quienes ganan algo con ello, es decir, quienes obtienen beneficios cobrándoles a los jóvenes por comprar o por hacer lo que *todos* compran y hacen. Interesa muy mucho, por ello, que la capacidad de elección y de resistencia que procura la educación sea mínima: cuanto menos educados, menos críticos; cuanto menos críticos, menos libres; y cuanto menos libres, mejores consumidores. Cerrando el círculo inductivo, la libertad les es presentada a los jóvenes como la falsa elección de lo que les es impuesto.

Es la lógica de *El rinoceronte* de Ionesco, fábula teatral en la que los seres humanos se van convirtiendo en rinocerontes hasta que el último hombre se ve asaltado por la tentación de convertirse también en un animal para no ser considerado un anormal: convertirse en un rinoceronte en un mundo de seres humanos es una anomalía de pesadilla parecida a la del personaje de *La metamorfosis* de Kafka; pero ser un hombre en un mundo de rinocerontes es igualmente anormal. El final de lo humano, viene a decir Ionesco, se produce cuando lo que lo define ya no depende de principios sino del número. La Alemania nazi o la Rusia de Stalin fueron los modelos en los que el escritor se inspiró. El chaval que no fuera de las juventudes hitlerianas o no perteneciera al partido comunista era un anormal: en un mundo de monstruos, el monstruo es quien no lo es.

> *Cuando todos se convierten en rinocerontes, el monstruo es quien decide seguir siendo un ser humano. La fábula teatral de Ionesco sigue siendo válida, pasada de lo político a lo social*

En este sentido tienen razón quienes observan tendencias totalitarias en el hedonismo de masas, la demagogia audiovisual y la inducción al consumo compulsivo. Desde las formas nocivas de diversión hasta la anorexia inducida por los modelos corporales y por la moda, desde la obsesión por la ropa de usar y tirar hasta la imposición de patrones universales de comportamiento y de no-pensamiento, las posibilidades reales de elección de los jóvenes son cada vez más reducidas y el margen de maniobra de los padres y educadores más restringido. No ir de *botellona* o a las discotecas, no dominar el mínimo glosario de términos puestos en circulación por los medios, no beber o no salir a las doce la noche para volver de madrugada o al alba, condena a muchos chavales a la soledad o les fuerza a hacer *lo que todos hacen*. El gusto por la conversación, la lectura, la buena música o el buen cine es aún más grave: los convierte en tan *anormales* como lo eran los seres humanos en el mundo de rinocerontes de Ionesco.

→ccolon@diariodesevilla.es